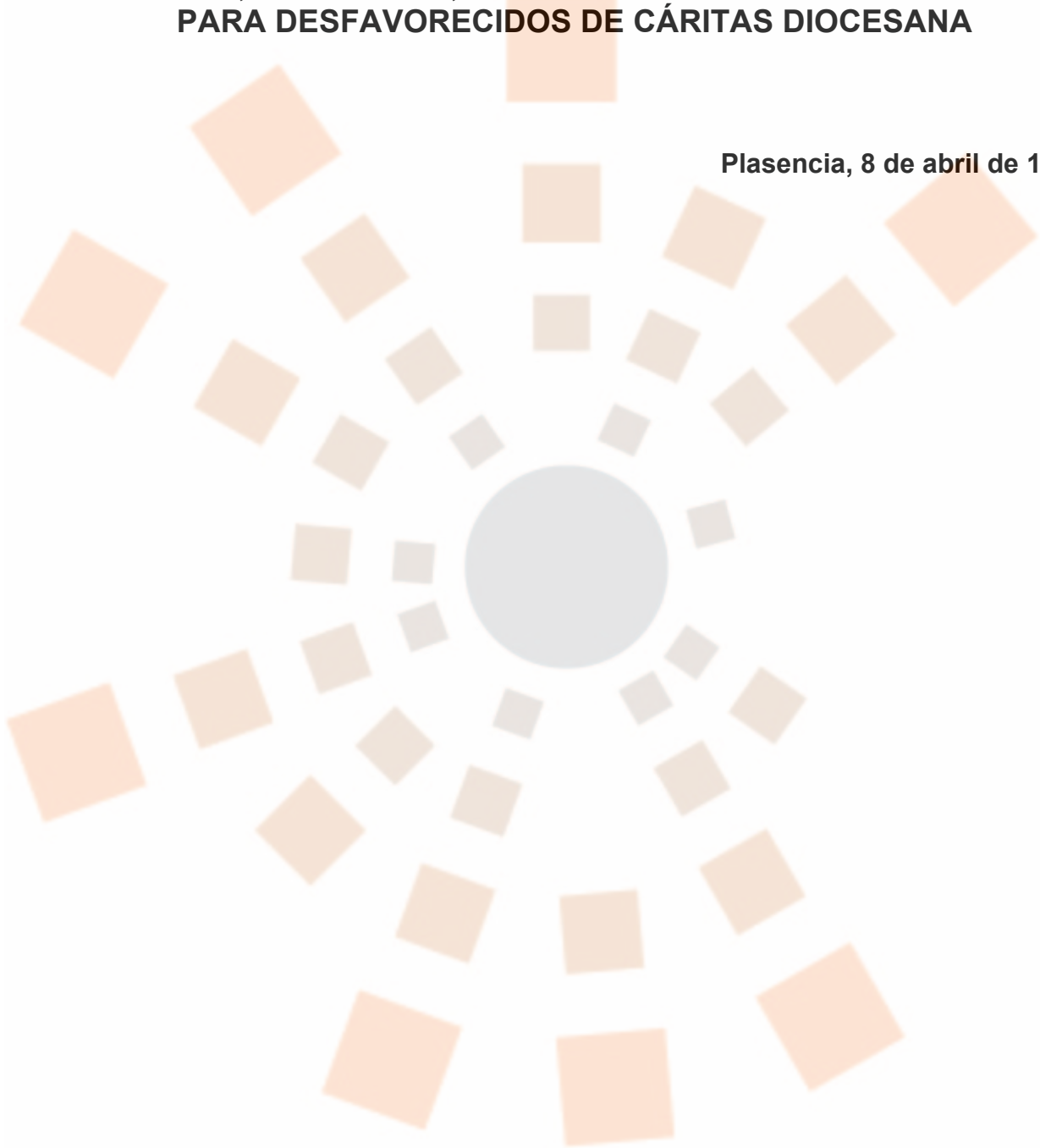


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL CENTRO DE
ACOGIDA, FORMACIÓN, ORIENTACIÓN Y EMPLEO PROTEGIDO
PARA DESFAVORECIDOS DE CÁRITAS DIOCESANA**

Plasencia, 8 de abril de 1999



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL CENTRO DE ACOGIDA, FORMACIÓN, ORIENTACIÓN Y EMPLEO PROTEGIDO PARA DESFAVORECIDOS DE CÁRITAS DIOCESANA

Plasencia, 8 de abril de 1999

Señoras y señores, representantes de Cáritas, queridos amigos.

Veo que a medida que se va hablando el aire cada vez se va enfadando más, entonces, intentaré ser lo más breve posible no vaya a ser que termine yo de molestarles totalmente.

Asistimos a un acto que ya ha sido reiteradamente expuesto por los intervinientes, brillantemente expuesto por D. Rafael cuando ha hecho la inauguración, perdón la bendición de la primera piedra, un acto que tiene varias connotaciones, sin duda sociales, sin duda religiosas. Yo no, nunca, desde que tengo la responsabilidad de Presidente de la Junta de Extremadura, jamás me he pronunciado en público sobre asuntos religiosos y tampoco en esta ocasión, señor Obispo, señoras y señores, tampoco en esta ocasión lo voy a hacer, porque entiendo que la fe, que es un asunto individual y que las creencias religiosas de las personas no deben por qué mezclarse en asuntos públicos. Por lo tanto, como estamos en un asunto público, yo no me pronunciaré al respecto sobre el contenido religioso de este acto, que para eso hay personas mucho más autorizadas que yo y lo han hecho brillantemente.

Sí diré que la Junta de Extremadura ha procurado siempre mantener y, creo que lo ha conseguido, mantener unas buenas relaciones con la Iglesia en Extremadura. Creo que las relaciones son buenas, son cordiales, son respetuosas y sin duda a ello ha contribuido el buen hacer de los Obispos extremeños, de D.Carlos, del Obispo de Cáceres, del Obispo de Badajoz y de los cuales y con los cuales he tenido ocasión de compartir tareas en muchas ocasiones y de los que siempre he aprendido algo, siempre, y también en el día de hoy en las palabras que el señor Obispo nos ha dirigido.

En algunas ocasiones ha habido personas de mi entorno que me han sugerido, o que me han criticado, precisamente el no pronunciamiento público en asuntos religiosos, o en la no asistencia mía a actos puramente religiosos, porque, dicen ellos que, no en vano, las encuestas que se hacen por parte del CIS indican que el 90% de los extremeños se declaran católicos y que por lo tanto un Presidente de una Comunidad Autónoma, como mínimo, debería presidir alguna Procesión. Nunca lo he hecho, ni tampoco lo voy a hacer, no porque no me guste, o deje de gustarme, simplemente porque yo no aspiro jamás a traficar electoralmente con las creencias de la gente.

Y en segundo lugar, porque mi presencia en esos actos, no es necesaria. Los fieles y las autoridades eclesíásticas llenan perfectamente ese tipo de actos. Ahora, cuando en alguna ocasión, la Iglesia ha necesitado de mí, de la Junta de Extremadura, inmediatamente hemos estado donde pensábamos que teníamos que estar y, en esta ocasión, nuestra presencia ha sido requerida, no solamente en este acto, sino en la financiación de este proyecto y, cuando ha sido requerida por la Iglesia, aquí estamos, con nuestros esfuerzos económicos contribuimos y hemos venido invitados por Cáritas, invitados por el Obispo, que creo que además lo hacen con toda cordialidad, independientemente de cuál sea la cifra que la Junta de Extremadura pone para la financiación de este proyecto; e incluso estoy seguro que si no hubiéramos puesto nada, también se nos hubiera invitado a compartir con ustedes esta alegría en el día de hoy, que significa iniciar un proyecto importante.

¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué estoy aquí, entonces, tratándose de un acto como del que se trata?. Estoy aquí porque, yo estoy más cerca de la doctrina social de la Iglesia y estoy más cerca de las palabras que ha pronunciado D. Rafael y representantes de Cáritas y el Obispo de Plasencia, mucho más cerca de ellos que de las palabras que hace tres días pronunciaban los representantes del Fondo Monetario Internacional, mucho más cerca, que por cierto aconsejaban a las autoridades españolas y también a las autonómicas, que fuéramos restringiendo y recortando los gastos sociales, que nunca he sabido exactamente a qué se refiere el Fondo Monetario Internacional cuando habla de recortar los gastos sociales. ¿Se refiere a que no se hagan Centros como éste?, ¿o se refieren acaso a que no se hagan Hogares del Pensionista?, ¿o a que no se emplee dinero en la educación?, no sé nunca he sabido ¿o que se quiten las pensiones?, nunca he sabido exactamente a qué se ha referido el Fondo Monetario Internacional y como además no sé tampoco a quién representan el Fondo Monetario Internacional, pues por eso, por lo que no sé a quién representan y porque lo que dice no me gusta, es por lo que estoy más cerca de la doctrina que he oído esta tarde y que evidentemente he leído en muchas ocasiones y he oído también en muchas ocasiones. Esa es la primera razón.

Segunda razón, porque con mucha frecuencia, los ciudadanos nos apuntamos permanentemente ante los conflictos, los problemas que existen en la sociedad, nos apuntamos a esa famosa frase que dice “yo creo, yo creo” y está bien tener creencias y opiniones, no hablo ahora de creencias religiosas; está bien tener creencias y opiniones, pero no es necesario o suficiente al cien por cien tener sólo creencias y opiniones, hay que comprometerse. Yo creo que nadie se fiaría nunca de un piloto, ahora que ha habido huelga de Iberia, nadie se fiaría de un piloto que cuando se subiera al avión dijera el piloto “creo que vamos a aterrizar en Bruselas”, mire usted, así no me monto, usted me asegura que vamos a aterrizar en Bruselas; o nadie se fiaría de un médico que cuando fuera a su consulta después de auscultarte te dijera, creo que tienes un cólico nefrítico y probablemente un cáncer de próstata ¡hombre!, esto no es serio, este creo, no, no, usted tiene que decirme exactamente lo que tengo. Entonces con excesivamente frecuencia se habla de “yo creo”, “yo pienso”, “yo opino”, que está muy bien y sobre todo además, dá mucho negocio a los bares, porque las tertulias y las opiniones provocan discusiones. Pero de vez en cuando hace falta también actuar y entonces Cáritas, por el conocimiento que yo tengo, además de tener creencias y opiniones respecto a qué hay que hacer con los más marginados y con los más desprotegidos, además también actúa. Y como actúa, pues también ésta es la razón por la que yo me apunto a esta actuación en el orden y en la medida en que se nos ha pedido.

Hay una tercera razón por la que asisto encantado a este acto, y es que hay veces que la ceguera nos invade (a mí desde luego) en muchísimas cosas, en muchísimas cosas. La ceguera, es decir, el saber que no se sabe, no es malo del todo; cuando uno no sabe, cuando uno no sabe, que no sabe, como decía el clásico, y no voy a repetir, pues eso está muy bien, por ejemplo si yo esta noche llegara a mi casa y a mi niña le doliera la barriga, pues si yo sé que no sé lo que le duele, lo que te tiene, pues entonces eso me vale para llamar a un experto, a un especialista. Sé que no sé lo que tiene y eso es muy positivo, porque me permite evitar disparates, hacer tonterías y darle una aspirina que a lo mejor le viene absolutamente mal contra lo que tiene.

Pues esta es también la tercera razón por la que estoy aquí, porque sé que no sé exactamente cómo solucionar todos los problemas sociales que hay en la región; y cuando sé que no sé cómo solucionar todos los problemas acudo a un experto, a mi niña la llevo al médico y acudo a un experto, en este caso concreto un experto acreditado que es Cáritas, que desde el año 47 o el año 48, si no recuerdo mal, viene actuando concretamente en este mundo de marginación y de desprotegidos. Y por esto me confío en el experto porque sé que no sé al cien por cien cómo solucionar todos los problemas que existen en nuestra región.

Estas son pues las tres razones por las que he considerado oportuno aceptar esta invitación, que yo agradezco, venir aquí y estar con ustedes, compartir este proyecto y desear que el proyecto sea una realidad y sobre todo y cuarta y última razón, creo, señor Delegado de Cáritas, que la gente no somos pobres porque no tengamos dinero, sino porque no tenemos información; cuando no se tiene información es cuando es de verdad se es pobre y Cáritas con este Centro puede ofrecer mucha información a aquellos que en estos momentos no la tienen. ¡Ojalá! que esa información sirva para que haya más felicidad.

Nada más y muchas gracias.